

EL LUGAR DE LA DEMOCRACIA EN EL DISCURSO DEL PERONISMO RENOVADOR*

Por Mariana Podetti, María Elena Ques, Cecilia Sagol

1. UN CICLO SIGNADO POR LA DEMOCRACIA

La propuesta política del peronismo renovador surge en el marco de una profunda reestructuración político-discursiva resultado de la crisis interna que afecta al justicialismo; crisis que se presenta como producto de tres factores principales: 1) la muerte del líder, cuya conducción fuertemente personalista había dificultado los mecanismos de sucesión; 2) la experiencia traumática de la dictadura militar; y 3) el surgimiento de una fuerza política capaz de derrotarlo en elecciones libres.

Partimos del supuesto de que en el campo político argentino de los años '80, la enunciación desde un lugar democrático funciona como condición de posibilidad para la circulación eficaz de los mensajes. En términos de Bourdieu (1977) se trata de una ley que define las condiciones sociales de aceptabilidad, una ley social de lo *decible*. Eliseo Verón (1985) habla de una "metarregla" que dominaría en la sociedad argentina actual, que implica priorizar la creencia en las reglas del juego democrático, independientemente de la creencia depositada en una u otra posición. Es un llamado a fijarse, no en la creencia en primer grado, sino en la "metacreencia".

En tal sentido, el concepto de democracia actúa como lo que podemos denominar *tope discursivo*: establece un límite más allá del cual los mensajes no podrían ser recibidos ni, como es obvio, competir electoralmente con perspectivas exitosas. Grosso mismo formula esta idea explícitamente en uno de sus discursos:

"En este país hemos iniciado un nuevo ciclo y este ciclo, en lo político, está signado por la democracia."
(Circunscripción 14, 30/V/85)

Este "nuevo ciclo" presupone un corte con respecto al ciclo anterior, signado por golpes militares. Tanto el recuerdo de la última dictadura como el fracaso de los proyectos revolucionarios de izquierda provocan la revalorización del sistema democrático de gobierno como demanda prioritaria en la sociedad argentina. Este fenómeno trasciende los límites de la Argentina, ya que forma parte de un debate y una propuesta que se desarrolla actualmente tanto en Latinoamérica como en Europa Occidental¹.

2. LA DERROTA

En 1983, al producirse la apertura política, el peronismo mostraba una irresuelta crisis interna que, sumada a la imagen autoritaria de algunos candidatos y al recuerdo de las luchas intestinas de los '70, lo colocaron fuera de la reivindicación que se imponía como fundamental en el campo discursivo político: la instauración de un régimen democrático estable y pacífico. Es probable que la creencia, hegemónica en el Partido Justicialista, de que el peronismo representaba la mayoría legítima e indiscutible del pueblo, les hiciera considerar innecesaria una readecuación de su discurso².

Por otra parte, los valores democráticos han sido la bandera tradicional (podría decirse fundacional) del radicalismo. Amparada en esta bandera, la Unión Cívica Radical logró obtener, a partir de 1983, sucesivas victorias electorales al aparecer ante el electorado como el partido más capaz de conducir exitosamente al país hacia un régimen democrático estable.

La derrota de 1983 produce dentro del peronismo el recrudescimiento de la lucha por la legitimación de los dirigentes, cuya culminación será el establecimiento de elecciones internas por primera vez en su historia. Al mismo tiempo se va consolidando una corriente interna que se presenta como antiautoritaria, opuesta a los responsables de la derrota: el peronismo renovador.

3. CONDICIONES DE PRODUCCIÓN Y ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

Las condiciones de producción del discurso de los renovadores pueden ser resumidas de la siguiente manera:

a. Una condición general de circulación de los discursos en la sociedad argentina: es imposible hablar fuera del lugar democrático. Esta condición determina a la vez:

a. 1. una necesidad de diferenciarse de "los mariscales de la derrota", que ante la opinión pública aparecen como antidemocráticos.

a. 2. Una necesidad de recuperar el lugar democrático del que se apropiara la UCR, que se traducirá discursivamente en la construcción del dispositivo polémico.

b. Una necesidad política de consolidar la democracia interna como condición para lograr espacios de

poder dentro del partido.

Ello plantea el problema de la legitimación: la Renovación debe legitimar sus banderas dentro de la tradición peronista, para no correr el riesgo de quedar fuera del juego (del peronismo). Se agrega así una tercera condición de producción:

c. La necesidad de insertar su problemática en la doctrina y la historia peronista, intertexto ineludible ante los destinatarios de su propio partido. Esta condición hace que los renovadores busquen legitimar los valores del campo político general como valores ya presentes en la historia y la doctrina peronistas. Así se construyen al mismo tiempo, como los "verdaderos" peronistas.

Nuestro corpus³ muestra dos estrategias discursivas fundamentales, estrechamente vinculadas, que apuntan a satisfacer estas condiciones:

- 1) El trazado de historias y linajes.
- 2) La redefinición léxica del término "democracia".

4. UNA HISTORIA CON DOS PERSONAJES

Más allá de la historia indiscutiblemente popular del peronismo, la valoración de los mecanismos formales de la democracia como vía de legitimación de quienes ejercen el poder nunca había figurado entre sus preocupaciones fundamentales. Por el contrario, ha hecho gala tradicionalmente de cierto desprecio por dichos mecanismos. Esto permitió que sus adversarios políticos de tradición liberal se apropiaran del valor "democracia" acusando a Perón de antidemocrático, incluso de fascista.

La revalorización de la democracia en el campo político-discursivo actual les plantea a los renovadores una contradicción entre la adecuación a la coyuntura política de los '80 y la fidelidad a la doctrina peronista. Si para el peronismo la utopía está en el pasado (los dos primeros gobiernos del General Perón), todo valor nuevo deberá presentarse como contenido en esa "edad de oro".

El relato de la historia argentina cumple entonces, la función primordial de construir a la democracia como un valor esencialmente peronista. Según Verón (1985), la figura mitológica de la metarregla son los "padres fundadores". Dado que en el peronismo este lugar es asignado a Perón, se hace necesario construirlo de manera que de él se derive la metacreencia:

"Porque en 1946, el peronismo vino a romper una democracia de dirigentes, esa democracia formal de conservadores y radicales, que hacían su acuerdo dirigencial, convocaban al pueblo solamente para un día electoral (...) El peronismo vino a decir que de una democracia de dirigentes había que pasar a hacer una democracia de pueblo, una democracia de participación plena." (Grosso, Atlanta, 22-3-85).

Subrayemos que la fecha elegida para señalar la irrupción del peronismo en la vida política argentina, es la fecha en que Perón fue elegido presidente por primera vez. Se borran los años transcurridos desde el golpe militar del '43 y la vinculación entre Perón y el Ejército. La misma operación de identificar a la democracia con el peronismo permite descalificar la autenticidad de la democracia pregonada por otras fuerzas políticas.

La historia argentina narrada por Grosso y Cafiero presenta un esquema de enfrentamiento entre dos actantes siempre idénticos a sí mismos, independientemente de la diversidad de las circunstancias y de los agentes que los encarnen en cada período: a) uno nacional-popular y b) uno liberal-oligárquico.

El peronismo pertenecería al primer grupo (continuando un linaje que fundan los caudillos federales e incluso incorpora a Hipólito Yrigoyen), mientras que el segundo engloba a todos sus adversarios. Conservadores, liberales, radicales, militares, son parte de una misma fuerza antinacional y antipopular.

"Hace cien años (...) en nuestro país se instaló un modelo. Eran los hombres modernos de hace un siglo (...) Aquellos que nos prometieron una democracia representativa y daban el voto cantado de la mano alzada en los atrios. (...) Esa fue la Argentina de hace cien años y ahora, otra vez, nos ofrecen de nuevo la modernidad. (...) ¿Esta modernidad no será de nuevo la misma de hace cien años?" (Grosso, Once, 23-V-86).

"Yo quiero decirles a los jóvenes de mi patria que se vengan de vuelta al bando de los que queremos este país, de los que queremos la bandera azul y blanca (...)" (Grosso, Plaza de Mayo, 17-X-86)

"Porque en nuestros adversarios, el viejo prejuicio, el viejo odio a lo popular todavía impregnan buena parte de las clases dominantes y dirigentes de la Argentina." (Cafiero, Mar del Plata, 14-II-87)

A este segundo grupo son relegados también los peronistas ortodoxos, acusándoseles así no sólo de oligarcas, sino también de falsos peronistas.

Dice Grosso:

"Hoy, no seamos los peronistas los que empezamos a ir para atrás, y de haber generado en el país una democracia de pueblo vayamos a construir una burocracia política, una democracia de dirigentes." (Atlanta, 22-III-85)⁴

En algunos discursos, Grosso va aún más lejos, acusando (aunque en forma muy vaga) a estos sectores de anhelar un golpe de estado. Ni siquiera respetarían la metarregla aceptada por la mayoría:

"(Nostálgicos del golpismo) compuestos también por aquellos nostálgicos de la historia del peronismo que creen que cuando ellos mismos no son viables políticamente o no pueden dar la cara ante el pueblo porque los silban, que ante esa imposibilidad hay que refilmar la película del peronismo. Y hay que volver al '43 para ver si encontramos un coronel del pueblo; y yo les digo que coronel del pueblo hubo uno solo y se llamó Juan Domingo Perón." (C. 14, 30-V-85).

5. LOS DOS PASADOS

La separación de los ortodoxos del "verdadero" peronismo se refuerza mediante una operación adicional: la oposición de dos pasados: uno glorioso (que se remonta al '45, la "época de oro") y otro vergonzoso, más cercano (los últimos trece años). El pasado glorioso se presenta como propio y vigente, mientras que el pasado vergonzoso aparece como ajeno, caduco e irrelevante (pasado de *anécdotas y personajes*)⁵:

El peronismo superó el pasado	vergonzoso de las anécdotas de los personajes de las derrotas de los errores de las heridas
El peronismo tiene un pasado	de masiva lucha épico, glorioso
No renuncia a	hechos, realizaciones dignificación
Otros quieren tapar	políticas productivas

También los radicales aparecen como herederos y continuadores de una línea histórica que se presenta bifurcada en un pasado "honroso" y un pasado "deshonroso". Pero en este caso, los actuales dirigentes del radicalismo reactualizarían el pasado de la deshonra, en tanto habrían olvidado el pasado digno. Esto les permite a los peronistas apropiarse de ese pasado glorioso que queda vacante: la tradición yrigoyenista.

Los radicales han olvidado	su origen	histórico federal Yrigoyenista
	el viejo partido de Alem e Irigoyen	
	a los caudillos austeros que se	
	quebraban pero	
	no se doblaban	

Los radicales	conservan	los viejos	prejuicios gorilas
		cómplices de	los conservadores los golpes Bramen los comunistas
		han sido	antidemocráticos conspiradores

6. LAS DOS DEMOCRACIAS

Según Bernard Gardin (1974), todo discurso político construye dos diccionarios: el propio y el del adversario, con el objeto de imponer en el vocabulario político común los propios significados, denunciar los significados "ocultos" de las palabras que usa el adversario y negarle el derecho a utilizar los signos redefinidos. A continuación veremos cómo el peronismo renovador: 1) impone sus propios significados al significante "democracia", identificándolo por momentos con los significantes tradicionales del peronismo; 2) devela significados ocultos en el uso falaz que hace de ese término el radicalismo.

La elaboración de un diccionario propio exige resemantizar los términos incorporados. En este marco cobra importancia la definición que la Renovación le adjudica al término "democracia".

Podemos distinguir tres usos en este lexema:

1. "Democracia" = sistema democrático en general, que en ocasiones aparece actualizado como "esta democracia".
2. "(Esta) democracia" = el sistema político que implementa el gobierno radical. Suele reemplazar metonímicamente a "este gobierno".
3. "Democracia" = el modelo propuesto por el peronismo renovador (identificado con todo el peronismo).

1. La democracia en general aparece como objeto de diferentes acciones cuyo sujeto es, a veces los argentinos, otras los peronistas.

Por ejemplo:

"El pueblo argentino ha elegido la democracia para siempre." (Grosso, Once, 23-V-86)

Con ello se desplaza a la democracia del lugar en que la han ubicado los radicales, colocándola como un valor que pertenece a todos los argentinos.

2. El carácter democrático del gobierno no es puesto en duda. Negarlo no sería un discurso "aceptable". Lo que afirman los renovadores es que los radicales manejan un concepto diferente (falso) de democracia.

"Tenemos con estos otros argentinos profundas discrepancias, porque pertenecemos a una cultura política diferente, porque tenemos un concepto de la democracia diferente." (Cafiero, Once, 23-V-86).

El concepto radical de "democracia" es calificado con expresiones que destacan sus carencias, caracterizándola como falsa e incompleta. Se trataría de una democracia "a medias", una democracia restringida ("que vale cinco"). Los adjetivos y expresiones recurrentes pueden agruparse de acuerdo con el elemento faltante que se señala en cada caso.

A "esta democracia" le falta:

- *actualización (es "del siglo pasado").
- * salud física (tiene "llagas y heridas", "le falta una pierna", es la "hepatitis radical").
- * justicia (es "patrimonio de pocos", "algunos somos más iguales que otros")
- * sustancia concreta ("formal", "farfullo democrático", "una abstracción")
- * libertad ("resucita decretos de la dictadura militar", "nos obliga a mirar la patria por televisión")
- *eficiencia (es "incapaz de decirnos quién se lo llevó a Sivak, dónde está Guglielminetti")
- * alegría ("languidece en la tristeza").

Sin duda, una descalificación clave (desde el punto de vista interdiscursivo) que emplean los renovadores, es la que acusa a esta democracia de carecer de participación popular. Mientras Alfonsín en su discurso de Parque Norte sostenía que "toda democracia, por definición, implica la participación de la ciudadanía en las decisiones políticas", Cafiero y Grosso denuncian la falta de correlato referencial del sintagma *democracia participativa*. Por un lado, se niega simplemente su existencia ("¿Dónde está la democracia participativa de Parque Norte?"). Por otro, se la califica con expresiones que contradicen la participación: "del comité", "liberal", "de dirigentes", "chica", "virginal", "donde la gente se queda en casa mirando la TV").

¿En qué medida puede hablarse legítimamente de "democracia" en referencia a un sistema sin participación, libertad ni justicia? Sin embargo, se insiste en respetar el valor tope, evitando ponerlo en tela de juicio, para no violar la metarregla. En cierta medida, ello es producto de que en 1983, junto con el cambio de gobierno, se obtuvo el cambio de régimen político (Landi, 1985). Al ocupar el radicalismo el lugar del régimen político, es Alfonsín quien impone y custodia la metarregla. Puesto que la metarregla (desde donde habla el radicalismo) es indiscutible, el espacio polémico debe crearse mediante otros mecanismos, que funcionen en el primer nivel. Así explicita el problema Carlos Grosso:

"Decir "Esta no es la democracia" o "Esta democracia no me sirve" son frases mal dichas (...) Porque si no hay democracia, qué hay. Los peronistas tenemos que decir que esta democracia liberal de los radicales es una democracia incompleta y que está la alternativa del peronismo para completarla y perfeccionarla." (C. 14, 30-V-85).

3. En cuanto a la democracia propuesta, es la contracara del paradigma que acabamos de tratar. Se plantea como alternativa que completa las carencias de la democracia radical:

"virginal"	versus	"madura y adulta"
"de dirigentes"		"de pueblo"
"que vale cinco"		"que vale diez"
"formal"		"participativa"
"patrimonio de pocos"		"de participación plena"
"farfullo democrático"		"realidad de la democracia"
		"verdadera"

En esta línea se inserta el slogan de la reciente campaña justicialista en la Capital: "Con nosotros, la democracia es más".

Nuevamente, es la "historia democrática" del peronismo lo que acude a fundamentar la superioridad del peronismo sobre el radicalismo: los peronistas poseen un saber que a los radicales les falta: saben defender ala democracia, gracias a su historia de luchas y sufrimiento, por un lado, y a las enseñanzas de Perón por otro.

"Yo, siendo un niño, vi pasar por la puerta de casa los camiones de los trabajadores con un simple palo que iban a recibir las bombas de los libertadores, entre los que estaban algunos de los que hoy nos gobiernan." (Grosso, Ferro 22-VIII-85).

"Queremos que haya un presidente que gobierne, que decida, que controle, porque si no, tendremos que ser los peronistas, una vez más, los que pongamos el hombro para que la democracia no se caiga," (Grosso, P. de Mayo, 17-X-86).

"Porque sabemos que en estos cuarenta años de accidentada vida política argentina, cuando algún gobernante radical ha caído, los radicales fueron a pedir (clemencia) con una modesta, tibia actitud. Así cayó Hipólito Yrigoyen, así cayó Arturo Frondizi, así cayó Arturo Ella." (Cafiero, Plaza de Mayo, 17-X-86).

Nosotros aprendimos con Perón que además de caminar hacia el ideal, había que comer, habla que construir empresas, había que fortalecer la democracia..." (Grosso, C. 14, 30-V-85)⁶

En otros casos, la redefinición se opera tomando términos propios de la doctrina peronista. Así, la democracia que quieren los argentinos es calificada con las tres banderas tradicionales del peronismo:

"Con estos otros argentinos tenemos el común propósito de defender la democracia, de construir una democracia justa, libre, soberana." (Cafiero, Once)

O definida a partir del concepto de "comunidad organizada":

"Si les decimos a los radicales que se puede; se puede hacer una democracia participativa. Devuélvanle la CGT a los obreros, devuélvanle el PAMI a los jubilados, devuélvanle las obras sociales a los gremios; dejen trabajar a los municipios y a las provincias: convoquen a las organizaciones libres del pueblo y verán cómo este país se pone en marcha, compañeras y compañeros." (Cafiero, Once, 23-V-86).

"No creemos que la sociedad es una mera suma de individuos, como no creemos que la democracia es un ejercicio político de una estructura dirigencial, sino que es una participación plena del pueblo en una comunidad organizada ..." (Grosso, C. 14)

Finalmente, la democracia consiste en cumplir con la palabra de Perón:

"Se considera contra el prestigio de la democracia cuando no se cumple con ese mandamiento ético de aquello que decía que mejor que prometer es realizar, y que mejor que decir es hacer." (Cafiero, Mar del Plata, 14-II-87).

Si definir una palabra es enunciar sus rasgos esenciales, de esta manera no sólo el peronismo es democrático, sino que la democracia es un concepto peronista. El término queda definitivamente incorporado al diccionario del peronismo.

CONCLUSIÓN

El concepto de democracia juega en el discurso del peronismo renovador un papel clave en tanto vía de legitimación interna y externa. Así, una condición de producción impuesta por el campo político actual es retomada y hecha propia; esto les permite plantearla como eje de la polémica interna frente a los sectores ortodoxos. A su vez, la instauración de esta polémica y los logros obtenidos en su marco legítimo a la renovación como espacio democrático respecto del juego político nacional.

Sin embargo, el hecho de que la hegemonía interna no esté aún consolidada señala los límites de la renovación: cualquier bandera que se levante deberá aparecer inscripta en una tradición partidaria, cuya herencia está aún en disputa. Así, las dos estrategias que hemos descripto (construcción de historias y linajes; redefinición léxica) apuntan no sólo a la democratización de la imagen del peronismo, sino a la vez a la "peronización" del mismo "democracia".

BIBLIOGRAFÍAS

- Alinei, Mario (1984): "*Lessico come romanzo, romanzo come lessico*". En *Lingua e Stile*, Año XIX, N° 1, pp. 135-155.
- Arfuch, Leonor (1987): "*Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983*". En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette, pp. 27-52.
- Bourdieu, Pierre (1977): "*L'économie des échanges linguistiques*" En *Langue Française* N° 34, pp. 17 - 34.
- Dubois, Jean (1969): "*Lexicología et analyse d'énoncé*", en *Cahiers de Lexicologie*, París.
- Gardi, Bernard (1974): "*La néologie, aspects sociolinguistiques*", en *Langages*, 36, pp. 67 - 73.
- Landi, Oscar (1985) : *El discurso sobre lo posible*. La democracia y el realismo político. Buenos Aires, CEDES.
- Mainguenea, Dominique (1981): *Approche de l'énonciation en linguistique française*. París, Hachette.
- Veron, Eliseo (1985): "*La mediatización y los juegos del discurso*", entrevista de Leonor Arfuch, en *Punto de Vista*, Año VII, N° 24, pp. 14 - 16.

¹ En qué medida la revalorización del sistema democrático en el mundo político occidental es condicionada por el debate sobre la "crisis del marxismo" en la Europa Latina, es un problema que cae fuera de los márgenes del presente trabajo.

² Estas son las razones que da, por ejemplo, Leonor Arfuch (1987): "El alto porcentaje de afiliación obtenido por el peronismo (alrededor de 3,6 millones) y una larga trayectoria de triunfos electorales (desde 1946 en adelante siempre había ganado las elecciones sin proscripciones) acuñaron en el discurso del candidato presidencial esa 'certeza de victoria'. (...) Así los actos públicos del peronismo apuntaron en general a lograr un restablecimiento del contacto, el reencuentro masivo de los partidarios y la actualización de sus rituales, sin otorgar demasiado espacio para la actividad de esclarecimiento y convicción." (Pág. 146)

³ Hemos trabajado sobre discursos pronunciados por Carlos Grosso y Antonio Cafiero en actos públicos realizados entre el 22-III-85 y el 14-II-87. Lamentablemente, no hemos tenido acceso a discursos más recientes.

⁴ El nosotros que emplea Grosso en este párrafo, como en otros, es un "nosotros del saber" (Maingueneau, 1981), cuyo referente no es una primera persona sino aquel que ha cometido la falta, en este caso, el adversario interno.

⁵ Los cuadros que presentamos a continuación son el resultado de un proceso de "normalización" (Dubois, 1969) a que han sido sometidos los textos, con el objetivo de evitar la acumulación de citas y hacer evidentes las oposiciones.

⁶ La crisis militar de Semana Santa le dio al peronismo la oportunidad de actuar como nunca antes lo había hecho la oposición ante la amenaza de un golpe de Estado en la Argentina: apoyando el sistema democrático junto al oficialismo. Este hecho es crucial como fuente de legitimación de su discurso, en particular para las elecciones de 1987.